

DISCURSIVIDADES EN LA FORMACIÓN DE DOCENTES DE EDUCACIÓN FÍSICA EN EL URUGUAY: JESS T. HOPKINS¹

DISCURSIVIDADES NA FORMAÇÃO DE DOCENTES DE EDUCAÇÃO FÍSICA NO URUGUAI: JESS T. HOPKINS

DISCURSIVITIES AROUND TRAINING PHYSICAL EDUCATION TEACHERS IN URUGUAY: JESS T. HOPKINS

Paola Dogliotti Moro ²

Resumen:

Este trabajo forma parte de una indagación más amplia sobre las discursividades en torno a la formación de docentes de educación física en Uruguay (1974-1948). Desde cierta afectación teórica del análisis de discurso francés (PÊCHEUX, 1990), se abordan los textos escritos por Jess T. Hopkins, referente en la institucionalización de la educación física en el Uruguay, en su estadía en el país entre los años 1912 y 1927. Se muestra como, con la llegada del asociacionismo de la Young Men Christian Association (YMCA) al Uruguay, se dieron ciertas afectaciones sobre la educación del cuerpo que llevaron a priorizar los *sports* frente a la gimnasia y el trabajo voluntario por medio de líderes. A lo largo del trabajo se da cuenta de una discursividad que sintetiza o reúne la *normalista*, propia de la formación de maestros, y la *tecnicista* y *profesionalista*, constitutiva de los programas de “director físico” de las universidades norteamericanas de las YMCA.

Palabras clave: formación docente; educación física; Uruguay; 1912-1928.

Resumo:

Este trabalho faz parte de uma investigação mais ampla sobre os discursos em torno da formação de docentes de educação física em Uruguai (1974-1948). Desde certa afetação teórica da análise de discurso francês (PÊCHEUX, 1990), abordam-se os textos escritos por Jess T. Hopkins, referente na institucionalização da educação física no Uruguai, em sua estadia no país entre os anos 1912 e 1927. Mostra-se que, com a chegada do associacionismo da Young Men Christian Association (YMCA) ao Uruguai, se deram certas afetações sobre a educação do corpo que levaram a priorizar os esportes em frente à ginástica e o trabalho voluntário por médio de líderes. Ao longo do trabalho dá-se conta de uma discursividade que sintetiza ou reúne a normalista, própria da formação de maestros, e a tecnicista e profissional, constitutiva dos programas de “diretor físico” das universidades norte-americanas das YMCA.

Palavras-chave: formação docente; educação física; Uruguai; 1912-1928.

Abstract:

This work is part of a broader inquiry about discursivities around training physical education teachers in Uruguay (1974-1948). From some theoretical involvement of the french discourse analysis (Pêcheux, 1990), addresses the texts written by Jess T. Hopkins concerning the institutionalization of physical education in Uruguay, during their stay in the country between 1912 and 1927. It shows how, with the advent of the association of the Young Men Christian Association (YMCA) to Uruguay, certain encumbrances happened that affected the education of the body leading to considerate more important sports development than the gymnastics and to introduce the voluntary work through leaders. Throughout the work it shows a discursivity that synthesizes the *normalism*, characteristic of training teachers, and the *technicist* and *professionalist*, characteristic of “physical director” programs of American universities of the YMCA.

Key-words: training teachers, physical education, Uruguay, 1912-1928.

¹ Este trabajo forma parte de la línea de investigación “Políticas educativas, cuerpo y curriculum” (PECUC) del Grupo de Políticas Educativas y Políticas de Investigación (GPEPI) del Instituto Superior de Educación Física (ISEF) de la Universidad de la República (UdelaR). El artículo es producto de un proyecto de investigación financiado por el Instituto Universitario Asociación Cristiana de Jóvenes (IUACJ) y la ACJ de Montevideo.

² Doctoranda en Educación por la UNLP. Magister en Enseñanza Universitaria por la UdelaR. Licenciada en Ciencias de la Educación por la UdelaR. Profesora de Educación Física - ISEF-FHCE-UdelaR paoladogliottimoro@gmail.com

INTRODUCCION

En el presente trabajo se realiza un análisis sobre las principales discursividades³ en torno a la formación de docentes de educación física presentes en los principales escritos de Jess T. Hopkins, para él llamados “maestros o directores” “físico, de educación física o de plazas de deportes”. También se indaga sobre el “cuerpo de líderes” lugar de iniciación de los futuros docentes.

Jess T. Hopkins fue maestro de educación física por la universidad de Springfield College de la YMCA⁴ norteamericana. En 1912 se radicó en Uruguay para encargarse del Departamento de Educación Física de la Asociación Cristiana de Jóvenes (ACJ) de Montevideo, fundado en junio de 1912. Entre 1913 y 1918 ocupó el cargo de Director Técnico de la recién creada Comisión Nacional de Educación Física (CNEF), fundada el 7 de julio de 1911, por decreto ley N° 3.798, en la segunda presidencia de José Batlle y Ordóñez. Dependía del Poder Ejecutivo, con el cometido de hacerse cargo de lo relativo a la promoción y desarrollo de la “cultura física” a nivel de todo el país. Desde este cargo impulsó el establecimiento de plazas de deportes⁵. Encargado del primer

curso intensivo de formación de maestros de educación física desarrollado en el año 1920. Desde ese cargo impulsó los cuerpos de líderes de las diversas plazas de deportes y de la ACJ. Los principales cargos técnicos que tuvo la CNEF en sus primeras décadas de existencia fueron ocupados por jóvenes seleccionados por Hopkins para graduarse en la Universidad de Springfield de la YMCA en Estados Unidos⁶. A su regreso, bajo la supervisión de Hopkins, muchos de ellos estuvieron a cargo de los primeros cursos de formación de maestros de educación física en la década del 20⁷, y luego dictaron materias en el primer Curso de Profesores de Educación Física creado recién en 1939 y que en 1952 adquirió la denominación de Instituto Superior de Educación Física (ISEF).

En síntesis, Jess T. Hopkins fue una figura importante en la génesis de la educación física en el Uruguay. La matriz fundacional que constituyó el proceso de creación de la CNEF provino de Estados Unidos bajo la influencia principal de la YMCA de aquel país.

Se estructura el análisis en dos apartados. En el primero se abordan los discursos en relación al deporte, práctica corporal, que, como se desarrollará, ocupa un lugar predominante en sus obras. Se considera relevante analizar este aspecto en tanto que una de las hipótesis del presente trabajo sostiene que en ese momento, de conformación de la CNEF, comienza cierta predominancia del *sport* o “juegos atléticos” frente a la gimnasia de origen sueco, esta última impulsada por Lamas⁸ y José Pedro Varela⁹ en las

³Se entiende “da discursividade como estrutura ou como acontecimento” (PÊCHEUX, 1990, p. 55), como espacio de estabilidad e inestabilidad, como “una división discursiva entre dos espacios: el de una manipulación de significaciones estabilizadas, normativizadas por una higiene pedagógica del pensamiento, y el de transformaciones de sentido, escapando a cualquier norma establecida a priori, de un trabajo de sentido sobre lo sentido, tomadas en el relanzar indefinido de las interpretaciones” (PÊCHEUX, 1990, p. 51). Lo central está puesto en las discursividades, en los quiebres discursivos y no en los cortes temporales. Por tanto no hay establecimiento de una cronología. El énfasis no está puesto en el pensamiento de determinadas personalidades, en este caso la de Jess T. Hopkins, ya que el discurso desde esta perspectiva no es producto de determinada personalidad brillante sino que tiene efectos sobre los sujetos. El sujeto no es dueño y señor sino que es interpelado por el discurso, es puesto en las derivas de la cadena significante. Este trabajo intenta distanciarse del relato de los grandes hombres e intenta poner el acento en las discursividades implicadas y manifestadas a través de las obras de Jess T. Hopkins.

⁴Young Men Cristian Asociation.

⁵ Las plazas de deportes se crearon en nuestro país a partir de la creación de la CNEF. Fueron construidas en base al proyecto de su primer presidente, Smith (1913), llamadas también “plazas vecinales de cultura física” o “plazas de juego populares”. Eran centros populares de uso gratuito, tenían fines recreativos dirigidos a toda la población. El modelo propuesto para su construcción provenía de Estados Unidos de Norteamérica. En 1920, la CNEF contaba con un

total de 31 plazas de deportes, y proyectaba la construcción de 9 más. En el año 1923, había 41 plazas instaladas, 27 proyectadas (de las cuales 7 se hallaban en construcción) (CNEF, 1923, p. 157). Para un análisis del proyecto de Smith consultar Rodríguez (2012, p. 181-187).

⁶Entre las figuras de la época se destacan: Julio J. Rodríguez, Director Técnico de la CNEF entre los años 1920 a 1960; Julio Pereyra, Director de la Plaza de Deportes N° 2 y luego Director de Educación Física Universitaria y Escolar, Adscripto a la Dirección Técnica de la CNEF, Agosto H. Grassi, Director Técnico Departamental de Canelones de la CNEF, y en 1925 Director del Departamento de Educación Física de la ACJ, Emilio Chiappella, Director de la Plaza de Deportes N° 5 y posteriormente, Inspector de Educación Física en Campaña de la CNEF.

⁷Para un análisis de estos cursos consultar Dogliotti (2011a).

⁸ Alejandro Lamas fue una figura relevante en el campo de la Educación Física en Uruguay. Primer profesor de gimnástica, que ingresó por concurso, de las escuelas públicas e institutos normales en las primeras décadas del siglo XX. Editó varios manuales escolares sobre higiene, salud y educación física, entre los que se destaca el de 1903, **Educación Física y**

décadas anteriores¹⁰. En un segundo apartado, se analizan las discursividades predominantes sobre la formación de docentes de educación física. Un aspecto a destacar, que diferencia los modos de institucionalización de la educación física en el Uruguay de la de otros países, es que la formación de los maestros de educación física estaba bajo la égida de la CNEF que congregaba su trabajo en las plazas de deportes y no en los institutos de formación de maestros y profesores pertenecientes a cada uno de los subsistemas de enseñanza primaria y universitaria –secundaria y preparatoria. En Uruguay, desde sus comienzos hasta la actualidad, la formación de los profesores de educación física siempre ha estado institucionalmente separada de la formación de los maestros de enseñanza primaria y de los profesores de educación secundaria¹¹. Una de las preguntas de indagación es si este hecho ha otorgado cierta peculiaridad e identidad a esta formación que la aleje o no de la matriz fundacional de la formación de maestros, la *discursividad normalista*. Se verá a partir del análisis de la obra de Hopkins si hay signos o no de cierta peculiaridad.

PREDOMINIO DE LOS SPORTS FRENTE A LA GIMNASIA

Primer Manual de Gimnasia Escolar. Para un análisis sobre la noción de “cultura física” en Lamas, consultar Dogliotti (2013).

⁹ José Pedro Varela (1845-1879) es considerado “el fundador de la escuela estatal ‘civilizada’” (BARRÁN, 1994, p. 91), reconocido en cierta medida como “el padre” de la escuela uruguaya “laica, gratuita y obligatoria”.

¹⁰ Si bien los escritos de Lamas y José Pedro Varela estaban abocados específicamente a la escuela pública, mientras los textos analizados pertenecientes a la CNEF son pensados para todo tipo de instituciones (del sistema educativo en sus niveles primario y universitario –secundaria, preparatoria–, plazas de deportes, asociaciones y federaciones deportivas, institutos del menor y cárceles), una de las razones del quiebre discursivo en este momento, es la influencia sajona, especialmente a través de la figura de Hopkins.

¹¹ En el año 2001 se creó el Instituto Universitario ACJ, única formación privada de profesores. En 2006, el ISEF, única institución de formación pública de profesores de educación física pasó a depender de la Universidad de la República (UdelaR). A partir de la promulgación de la nueva ley de educación (2008), se prevé que con la creación de una institución universitaria, que nucleará toda la formación de maestros y profesores del país, se proyecte un Programa Conjunto de formación de Licenciados en Educación Física entre esta nueva institucionalidad y la UdelaR; esto no se ha implementado aún.

Hopkins recomienda que se desarrolle en el niño en forma predominante los “juegos atléticos” frente a la gimnasia; “no les demos ejercicios suecos, como creen muchos aficionados que deberíamos darle, pero démosle amplia oportunidad para moverse” (HOPKINS, 1922, p. 3.495). Así,

La vida de juegos sanos y adecuados ha sido peculiarmente empobrecida en ese continente y es solamente en este último cuarto de siglo que los deportes se han hecho populares. Con más exactitud, se diría que el desarrollo intensivo y el interés en los juegos recién se ha manifestado dentro de los últimos diez años. Un juego nuevo dado a un pueblo, llega a formar parte de la herencia social de las generaciones futuras. Es algo que nadie puede quitarles después. Los programas de simple gimnasia son de incuestionable valor, pero fuera del beneficio directo que suministran al individuo que participa en ellos, no tienen ningún valor particular para las generaciones futuras. [...] nada dejarían a las nuevas generaciones siguientes fuera de los valores de salud obtenidos por los padres. En cambio, lo inverso ocurre con los juegos [...] siempre que se da un nuevo juego a un país se enriquece en proporción su herencia social (HOPKINS, 1927, pp. 29-30).

Se desprende de este testimonio el optimismo con que es presentado el deporte en relación al papel que desempeña en lo social y en la vida pública. Ubica, en contraposición, a la gimnasia como valor en términos domésticos y ligada al mejoramiento de la salud.

Hopkins recomienda para la etapa de la niñez “juegos en grupo o cooperativos”, ya que son de su preferencia y “no solamente vigorizan y desarrollan su físico, sino que como un principio fundamental educan moralmente” (HOPKINS, 1918, pp. 28-29). Para la etapa de la juventud prefiere “los sports atléticos y juegos de competencia tan necesarios y fundamentales para el buen desarrollo físico y moral de nuestra adolescencia” (HOPKINS, 1927, p. 33). En esta etapa el deporte actúa como represión de los instintos sexuales: “la juventud en este período tiene muchas ideas extrañas y curiosas. El mejor remedio para combatir a éstas se administra por medio de juegos de acción y al aire libre”

(HOPKINS, 1918, p. 30). Estos desarrollan “coordinación, sangre fría, agilidad, sacrificio, cooperación, valor y fuerza” y le permite al joven “jugar con buenos y sanos compañeros. Una desviación en su camino puede conducirlo a ser un pervertido sexual, un criminal, o un ciudadano de poco valor para la sociedad” (HOPKINS, 1918, p. 30). Es clave en su pensamiento el lugar puesto a lo sexual –algo que hay que reprimir– y la concepción de deporte como algo “bueno” en sí mismo; se presenta una esencialización del deporte o lo que llamamos *optimismo deportivo*, “como si hubiera en su lógica constitutiva determinados valores morales” (DOGLIOTTI, 2012a, p. 155). Pero también desarrolla espíritu patriótico, idealizando atributos como violencia, ingenio y energía:

en los países en donde se encuentran bien arraigados los juegos atléticos de competencia, se notará que ellos han dominado en un sentido el verdadero carácter de este país. Este carácter parece ser más violento, más ingenioso y más enérgico. Los términos deportivos se han difundido en el idioma y la influencia moral del deporte ha sido, sin duda, un factor de mucho valor (HOPKINS, 1918, p. 33).

El deporte desarrolla el “instinto de combate que está latente en todo joven de sangre roja”; lejos de verse con una lógica moderna, como parte de la sociedad capitalista, el deporte se presenta originario de la antigüedad y en una continuidad de una lógica evolutiva etnológica. Según el autor, se debe estimular a “las grandes masas de gente a tomar parte de [...] pruebas deportivas” (HOPKINS, 1918, p. 35). A partir de los enunciados del Comité Olímpico Internacional que promueve el “deporte para todos”, Hopkins señala que los juegos de competencia son “proveedores de atletas y al mismo tiempo actividades de ‘Juegos para todos’” (HOPKINS, 1927, p. 39). En relación a la promoción de futuros juegos en el continente, expresa que “no deben ser impuestos prematuramente en Sud América; ellos deben venir como resultado lógico de una participación amplia y general de los deportes [...] en sanos torneos deportivos” (HOPKINS, 1927, pp. 41-42). También señala que se debe promover la creación de federaciones deportivas, “con delegados elegidos con criterios amplios y sus deseos desinteresados de servicio

[...] un gran paso hacia la eliminación de la política de partido” (HOPKINS, 1927, p. 46). Todo esto exige “proclamar la excelencia del juego limpio, [...] normas elevadas de amateur [...] hábiles performances” (HOPKINS, 1927, p. 47). Se desprende de sus ideas cierto funcionalismo social, que no le permite ver la lógica del deporte dentro de las pautas que impone el mercado. Podríamos decir que este *optimismo deportivo* está sustentado, en cierta medida, en una visión de la sociedad como un todo, con fuerzas solidarias e integradas al servicio del bien común. En este sentido,

Toda la clase, todos los estudiantes de una institución, todos los soldados de una compañía y todas las compañías del regimiento juegan o toman parte en pruebas atléticas o ejercicios físicos organizados. ¡Que día memorable será para la raza cuando se obtenga la realización de este ideal! (HOPKINS, 1918, pp. 37-38).

Se desprende del pensamiento de Hopkins la importancia que le otorga al servicio militar como parte fundamental de una nación y el vínculo estrecho entre el gobierno norteamericano y la YMCA:

El Gobierno de los Estados Unidos de Norte América ha dado a esa Institución casi la exclusiva dirección del recreo de los soldados en sus campamentos. [...] El Dr. Mc Curdy¹², actualmente el Director supremo de recreación del Ejército norteamericano en Francia, explicó el sistema de atletismo en masa: [...] “Y en la guerra estos hombres prestan tantos servicios, en el momento del combate, como los mejores atletas. Estos serán más eficientes en sus deberes militares. [...] En un ataque, salvaremos las vidas de muchos si podemos mejorar la condición atlética del hombre común y corriente que encarna el soldado de hoy. Muchas veces este soldado ordinario que solo demuestra el cuarenta por ciento de eficiencia es el que impide un ataque o una acción ofensiva en la guerra” (HOPKINS, 1918, pp. 39-40).

¹² Director de Springfield College.

Los juegos atléticos o deportes, según Hopkins, son tanto una herramienta educativa como militar, ambas al servicio de la nación.

LA PREPARACIÓN DEL MAESTRO DE EDUCACIÓN FÍSICA: “DIRECTOR FÍSICO” Y “CUERPO DE LÍDERES”

En relación a las plazas de deportes, Hopkins señala:

el punto importante es que esté bajo dirección de una persona competente, que comprenda la psicología de los niños y de los jóvenes. Como prueba de mi aseveración permítase citar un caso que yo he observado. En un pequeño terreno de no más de cincuenta metros cuadrados y casi sin aparatos, vi una enorme cantidad de niños que jugaban con alegría y entusiasmo y con perfecta disciplina. Esta actitud de los niños me sorprendió por cierto tiempo, hasta que al acercarme pude distinguir la clave del motivo del mi asombro. ¡Entre ellos se encontraba jugando el **Director de la Plaza!** (HOPKINS, 1918, p. 67; el destacado es nuestro).

Hopkins es un defensor de la preparación “técnica” de los maestros de las plazas de deportes; en su país, “tienen cientos de maestros y maestras técnicamente preparadas. Las universidades y colegios normales dan cursos especiales para **maestros de plazas de deportes**. Es una nueva profesión digna de cualquier persona que tenga ideales altruistas y patrióticos” (HOPKINS, 1918, pp. 67-68; el destacado es nuestro).

Dos aspectos clave pueden ser leídos a partir de estas dos citas del autor. En primer lugar, Hopkins usa indistintamente el término “Director” o “maestro” para referirse a las personas que llevan adelante las actividades de las plazas de deportes. En segundo lugar, caracteriza la profesión como “nueva” y “digna”. Ve la importancia de su formación específica, de su “preparación técnica”, pero los fines de esta profesión son “altruistas y patrióticos”. Se necesita un director cercano a los niños, que “comprenda” su psicología, que se mezcle en sus juegos, siempre conservando la “perfecta disciplina”. En este sentido, se establece una primera aproximación a una *discursividad*

*normalista*¹³, en tanto se la entiende como aquella que se inaugura con la creación de un conjunto específico de instituciones destinadas a la formación de maestros, escindiéndose de los modelos de las universidades e instituciones medievales. Mientras que las universidades medievales giran en torno al problema del saber, el normalismo se constituye en clave de la articulación entre individuo y sociedad, clave de los nuevos estados-Nación en su papel específico de control de los individuos y regulación de la población (VARELA Y ÁLVAREZ-URÍA, 1992; FOUCAULT, 1989).

Se destacan tres tareas centrales que debe realizar todo “Director Físico” dentro de su Departamento Físico: “1. La enseñanza de juegos. 2. Promover la higienicultura 3. La preparación de Líderes” (HOPKINS, 1927, p. 30). En relación a la segunda tarea, Hopkins entiende que “no hay quizás mayor oportunidad de servicio que el que se presenta en el campo de la Higienicultura” y recomienda promover campañas basadas en el libro titulado **How to live – La vida sana y eficiente** (HOPKINS, 1927, pp. 27-28). Para esto recomienda realizar exámenes físicos y médicos; los primeros, a cargo del Director de Educación Física. Esto “da al Director Físico una espléndida oportunidad para relacionarse íntima e individualmente con los socios, y estar así en posición de aconsejarles en muchos puntos de índole personal” (HOPKINS, 1927, p. 12). Debe “interpretar los resultados y prescribir el ejercicio adecuado o régimen higiénico al individuo” (HOPKINS, 1927, p. 13). También aconseja “hacer estudios antropométricos de las diferentes razas. Tenemos la esperanza de poder organizar algún día un plan de medidas que tenga el valor científico y que pueda ser tomado por cualquier Director de Educación Física bien preparado”

¹³ Se opta por tomar la categoría discursividad normalista y no tradición normalista. Davini entiende por “tradiciones en la formación de los docentes a configuraciones de pensamiento y de acción que, construidas históricamente, se mantienen a lo largo del tiempo, en cuanto están institucionalizadas, incorporadas a las prácticas y a la conciencia de los sujetos” (Davini, 1995). Desde nuestra perspectiva de análisis de discurso no sería pertinente distinguir entre acción y pensamiento, o entre prácticas y conciencia, ya que ambas dimensiones están atravesadas por el lenguaje, son dimensiones discursivas que tienen un efecto performativo sobre los sujetos. Nos pareció pertinente citar a esta autora ya que fue uno de los estudios pioneros en la región sobre tradiciones y tendencias en la formación docente.

(HOPKINS, 1927, p. 14). El “director físico” es *cuasi* un médico. Los conocimientos médicos que debe poseer son claves y coinciden en gran medida con el programa de estudios de las YMCA de Estados Unidos, lugar donde Hopkins se formó¹⁴. Estos atributos dan cuenta de una *discursividad tecnicista*¹⁵, en tanto el “director físico” aplica los conocimientos y es un ayudante o colaborador del médico.

El servicio a la comunidad también forma parte de la identidad del “Director de Educación Física”, si

quiere planear inteligentemente su trabajo y dar así la máxima contribución a su ambiente, debe primero analizar el terreno en que va a trabajar. Un médico no receta a su paciente sin antes hacerle un diagnóstico. En la misma forma, sería absurdo que el Director prescribiese un programa de Educación Física para su comunidad sin primero hacer un diagnóstico o estudio de esa comunidad [...] desde el punto de vista de la educación física, antes de empezar a trabajar. Tal especie de estudio o catastro, pondrá al Director de Educación Física en contacto con todas aquellas instituciones que están llevando a cabo cualquier programa de actividades físicas: escuelas, institutos públicos y privados, instituciones del Estado, Policía, Cuerpo de Bomberos, etc. etc. Encontrará, asimismo, de interés el trabar conocimiento con los líderes o directores de todas las organizaciones que tienen que ver con la salud (HOPKINS, 1927, pp. 5-6).

El estudio de las necesidades de la comunidad y la relación permanente con diferentes actores sociales en su doble aspecto, actividad física y de salud, son dos tareas que definen al director físico como un director comunitario. El servicio comunitario es una identidad impresa en el “espíritu asociacionista”

¹⁴ Para un análisis específico de este programa de estudios referirse a Dogliotti (2012a).

¹⁵ Esta discursividad se caracteriza por la exterioridad, el centramiento en lo instrumental y la minimización de los objetos de conocimiento. Los principios básicos de esta discursividad son: eficiencia, eficacia, regulación y prescripción. Para un análisis de esta discursividad referirse a Bordoli (2005, 2007). El docente ocupa en ella un lugar de “ejecutor” de principios, conocimientos, regulaciones orientadas por los técnicos que en este caso son los médicos.

al cual Hopkins pertenecía: “estudiar las necesidades y mejor manera de servir a los asociados y a la comunidad” (HOPKINS, 1927, p. 7) y, en este sentido, la entrega al otro son parte de las prácticas cristianas generalizadas al resto de las instituciones, principalmente a la docencia por sus características intrínsecas, de trabajo con niños. La moral laica y la cristiana se hacen uno en una infinidad de aspectos, ambas al servicio de la patria.

Hopkins otorga al “Director de Educación Física” un papel clave en la difusión de los diferentes deportes y en temas de salud. Para esto debe escribir “artículos de orden técnico y al mismo tiempo fácilmente comprensibles para la prensa. [...] Tienen un valor educativo para el público” (HOPKINS, 1927, p. 55). También debe contribuir a la impresión y difusión de folletos, boletines con el “programa del Departamento” y con “artículos sobre salud, educación física, en general” (HOPKINS, 1927, p. 56). Hopkins otorga a la publicidad y a la formación del ciudadano un lugar relevante, ve a la educación física una profesión muy cercana a la del médico, la cual necesita ser difundida y profesada a toda la población.

El Director de Educación Física también tiene que realizar un “Informe estadístico del Departamento de Educación Física”,

informe mensual [...] conteniendo una exposición detallada de las actividades del Departamento Físico, es de valor, no solamente como exposición de hechos corrientes, sino también como documento de valor histórico. Con la colección completa de estos Informes puede escribirse la historia de la educación física (HOPKINS, 1927, pp. 57-58).

Esta fue una práctica que Hopkins promovió dentro del cuerpo de los directores de plazas de deportes en nuestro país. A lo largo de las páginas de la revista **Uruguay-Sport** se presentan mensualmente los informes estadísticos sobre cada una de las actividades y características de todas las plazas. Hopkins, como otros impulsores y gestores de la educación física moderna, estaba convencido de la importancia y trascendencia de esta profesión para el desarrollo de las naciones y para esto era necesario la escritura de sus prácticas; ellos estaban forjando algo nuevo y *haciendo historia*. De su testimonio,

se podría entrever el interés por el desarrollo de cierta tarea de investigación en términos estadísticos, esta no está ligada en tanto ciencia, a la producción de conocimiento sino a aspectos de sistematización y regulación de las prácticas sociales, en este caso ligadas a la salud. Por lo tanto, en cierta medida se deja entrever ciertos atisbos de *discursividad positivista pragmatista*¹⁶ (BEHARES, 2011, p. 16) en tanto el director físico desarrolla una investigación centrada en su práctica como profesional y no como productor de conocimiento con posibilidad de constitución de una *episteme*¹⁷ propia.

En relación a la tercera tarea a desarrollar por el director físico, “la preparación de líderes”, Hopkins los define como un suplemento, ayudantes o colaboradores del “director físico”. Esta tarea fue iniciada por la YMCA y se extendió a muchas instituciones del país, como es el caso de la CNEF¹⁸. Así,

en los comienzos mismos de la vida de la Asociación Cristiana de Jóvenes, dejé sentir la necesidad de suplementar los esfuerzos y energías de los directores físicos, con la ayuda de líderes o ayudantes voluntarios. Durante varios decenios esta institución de la ayudantía voluntaria fue peculiar de la Asociación, pero en los últimos años se ha extendido a muchas otras instituciones, donde esos grupos prestan actualmente grandes

servicios de dilatado alcance (HOPKINS, 1929, p. 29).

Lo que identifica y matiza a este rol es el “servicio voluntario”, que, “en beneficio de los demás es principio estimulante y básico de nuestra civilización. Cada cual debe tener ocasión de servir a su prójimo en algún sentido. Y esa oportunidad la ofrece el Cuerpo de Líderes Voluntarios de las instituciones altruistas o educativas” (HOPKINS, 1929, pp. 29-30). La *discursividad normalista* se presenta más enfáticamente aún, en lo que se entiende por líder. Pareciera que hay una esencia constitutiva de un rol que luego culminará en profesor y que está centrada en la capacidad de dar, de entregar al otro en forma desinteresada. De este modo,

un Cuerpo de Líderes voluntarios es un cuerpo de hombres y jóvenes preparados para realizar las diversas fases del programa de extensión de la institución a la que están afiliados. Ese trabajo de extensión puede llevarlos a otras instituciones que no cuentan con directores físicos preparados o tal vez a un grupo de muchachos de la calle, de “canillitas”, que de otro modo no tendrían la oportunidad de disfrutar los beneficios de una educación física completa o de una dirección técnica en sus juegos (HOPKINS, 1929, p. 30).

Por un lado, se identifica la tarea del líder con determinados sectores de la población, los de menores ingresos; y, por otro, el líder sustituye en parte, la tarea del “director físico” en las instituciones que no lo poseen. Esto tiene los riesgos de sustituir trabajadores remunerados por no remunerados y dilatar la urgencia de preparación de profesores de educación física, que era lo que el país necesitaba en ese momento.

Las características de servicio, entrega, de dar al otro, constituyen atributos que llevan a que el liderazgo sea, ante todo, una vocación:

Cuanto más se da de sí, tanto más se prospera. El servicio desinteresado, el que no cuenta el costo que exige es una de las experiencias más enriquecedoras que quepa disfrutar al ser humano. El Cuerpo de Líderes es una unidad orgánica que da la oportunidad de desarrollar ese aspecto vital de la conducta humana (HOPKINS, 1929, p. 32).

¹⁶ Esta línea de productividad discursiva tiene su primer influjo en la intención de vincular la universidad con la formación de profesionales a partir del desarrollo del positivismo que sustituyó “a las concepciones liberales, humanistas y románticas de universidad por el ideal de universidad ‘útil’, con la producción de saber tecnológico o de salida eficiente al mercado profesional ubicado en su centro. [...] En algunos momentos se puede hablar de ‘universidad taylorista’, definible como máquina de producción y mejora tecnológica” (BEHARES, 2011, p. 14).

¹⁷ Se entiende por *episteme* en este caso a las relaciones con el saber no ligado de ningún modo a las prácticas sociales. Desde las afectaciones del análisis de discurso a la teoría de la enseñanza la *episteme* está ligada a las cuestiones relativas a las dinámicas del saber en su triple dimensión: falta saber del simbólico, imposible saber del real y conocimiento o saber estabilizado del imaginario (BEHARES, 2004).

¹⁸ “El Cuerpo de Líderes es adaptable a casi toda especie de instituciones que desarrollan programa social en el más amplio sentido. Las asociaciones Cristianas de Jóvenes siguen haciendo buen empleo de esa clase de organización de voluntarios. No hay razón para que cualquier colegio o club no haga lo propio. Se recomienda calurosamente la idea y el ideal del Cuerpo de Líderes a toda institución que quiera ampliar el radio de su programa” (HOPKINS, 1929, p. 31).

Los significantes “cuerpo” y “unidad” dan cuenta de cierta matriz cristiana que está en la base de estas prácticas altruistas. Desde esta concepción se matrizó la profesión de la educación física. Los líderes fueron, para Hopkins, el semillero desde donde se seleccionaron los directores físicos¹⁹. Julio J. Rodríguez, entre otros, fue elegido por Hopkins entre el cuerpo de líderes de una plaza de deportes para realizar sus estudios de “bachiller en educación física” en Springfield College, luego lo sustituyó en la dirección técnica de la CNEF, cargo que ocupó durante cuarenta años. El camino vocacional se estableció del siguiente modo: primero, líder honorario y luego director físico. Refiriéndose al “Cuerpo de Líderes” Hopkins expresa:

Aquel grupo tiene también gran valor para la institución materna, pues de él salen los futuros directores técnicos de educación física. Por lo general, la mayoría de los sudamericanos, sobre todo los de la más joven generación, que consagran su vida a aquella educación, recibieron el impulso inicial en ese sentido de sus experiencias en el Cuerpo de Líderes de la Asociación, durante su preparación para la colaboración con el Director Físico (HOPKINS, 1929, pp. 30-31).

El maestro de educación física está matrizado por este nacimiento. El cuerpo de líderes es una “institución materna”, que procrea a los futuros “directores de educación física”. Su génesis vocacional, de servicio desinteresado, lleva la impronta de una *discursividad*

¹⁹“Los cuerpos de Líderes han jugado un rol muy importante en el desarrollo de la Educación Física en Sud América. Es de estos grupos de trabajadores voluntarios y entusiastas en Río, Montevideo, Buenos Aires y Valparaíso que han salido la mayor parte de los hombres de origen sudamericano que están hoy dedicando sus vidas a la causa de la educación física. En esos primeros tiempos, los miembros de los Cuerpos de Líderes se convirtieron en intérpretes de la nueva idea de educación física que los directores extranjeros trajeron a este Continente. Ellos fueron mucho más que meros líderes de grupo en los aparatos de gimnasia, como era costumbre en las Asociaciones de Estados Unidos. Aquí llegaron a ser parte integral del personal –ayudantes del Director– y en esa capacidad tomaron a cargo programas completos de clases, dentro y fuera de la Asociación [...] El Director dio a estos hombres un curso extensivo de preparación teórica y práctica de educación física” (HOPKINS, 1927, p. 15-16).

normalista. Por otra parte, la educación física se constituye desde un sentido eminentemente práctico; dentro de las funciones del líder se destacan: “encargarse de un grupo de gimnasio; se adiestra para dirigir toda clase de juegos atléticos y deportes; llega a ser no sólo un adiestrador, sino organizador de torneos, ligas y diversas clases de competencias, así como eficaz funcionario o ‘juez’ de tales juegos” (HOPKINS, 1929, p. 30). El líder es, ante todo, un ejecutor que tiene como “guía a un hombre de elevados ideales, hombre que, desde luego, debe ser el Director de Educación Física” (HOPKINS, 1929, p. 31).

Los mecanismos de selección de los líderes están basados en condiciones físicas y morales (HOPKINS, 1927, p. 107). “Se cuidará de que no entren en el grupo hombres o jóvenes²⁰ que sólo busquen ocasión para su propio mejoramiento u oportunidad de figurar” (HOPKINS, 1929, p. 31). Los métodos y reglamentos para la preparación de Líderes están basados, en Sudamérica, a partir de 1919, en el programa del North American Standard Leaders Club (HOPKINS, 1927, p. 16)²¹. “El Reglamento exigirá a cada miembro del grupo, lealtad y responsabilidad de primer orden para con la Institución que represente y el Cuerpo de Líderes a que pertenezca” (HOPKINS, 1929, p. 32). Los reglamentos encierran una serie de normativas y rituales (vestimenta, insignias, emblemas, pasajes de grado o categorías) que generan sentimientos de unidad, compromiso, lealtad y devoción por un ideal común. Estos rituales cumplen una función:

El motivo para que el individuo forme parte de rituales es que él o ella experimentan energía emocional. Cuando la gente está reunida en actividades simultáneas, los sentimientos de poder surgen y los participantes se sienten fuertes. [...] Los símbolos son [...] vividos como sagrados por sus participantes

²⁰Se desprende de estos términos que está haciendo referencia al sexo masculino. Era una actividad practicada por varones.

²¹“Cualquier Asociación Cristiana de Jóvenes podrá facilitar modelos de reglamentos” (HOPKINS, 1929, p. 31) En el Reglamento del Cuerpo de Líderes de Montevideo, de 1927, se explicitan cuatro categorías de líderes en función de la antigüedad y aptitudes distinguidas con insignias de diferentes colores, visten uniforme, tienen un programa de formación extenso cada año con clases diarias y deben rendir exámenes. Los mecanismos de selección requieren del voto unánime del Cuerpo de Líderes y el cambio de categoría será propuesta por el Director del Departamento Físico (HOPKINS, 1927, pp. 104-112).

(COLLINS 1992, 2004²² apud LJUNGGREN, 2011, p. 42).

Es así, que el “Cuerpo de Líderes” constituía todo un ritual. En relación a su plan de formación, Hopkins recomienda:

[un] breve curso de anatomía elemental, de fisiología, de higiene, de historia y desarrollo de la educación física y el deporte. Esto se complementa con conferencias periódicas de carácter educativo inspirador. La preparación del grupo en trabajos físicos prácticos es tan vasta e intensa como lo permiten la capacidad del director y el tiempo. Comprenderá la instrucción en los principios pedagógicos capitales de la enseñanza del manejo de aparatos y de las reglas fundamentales de todos esos juegos. Se les ejercitará también a fondo en las reglas de esos juegos y de las justas atléticas, en general. Deberá tener tanta práctica entre si mismo o con pequeños grupos en esos diversos puntos, como pueda disponerse al efecto. No se permitirá a ningún líder que vaya a representar a la institución sin pasar por el examen requerido por los reglamentos (HOPKINS, 1929, p. 31-32).

Las materias teóricas, con una formación más básica, coinciden con las desarrolladas en el programa de “directores físicos” de las universidades de la YMCA de Norteamérica. Se incluyen solo aquellas referidas a las ciencias médicas, más historia de la educación física. Las materias pedagogía y psicología no están presentes, aunque la primera es entendida desde un punto de vista instrumental y tecnicista, como metodología o modo de “manejo de aparatos y reglas”. El énfasis de la formación del líder está puesto, por un lado, en formar al propio cuerpo del líder mediante la práctica, ejecución y ejercitación de “trabajos físicos prácticos” y, por otra parte, en la “práctica con pequeños grupos”.

CONSIDERACIONES FINALES

A partir del análisis realizado, podemos decir que a través de los escritos de Hopkins,

principal impulsor de las plazas de deportes y la educación física en las dos primeras décadas de conformación de la CNEF en Uruguay, *tecnicismo* y *normalismo* se constituyeron en dos discursividades clave que matizaron la formación de los “directores o maestros de educación física”. A través del corpus de documentos analizados se da cuenta de una discursividad que sintetiza o reúne la *tradicción normalista*, - similar a la indagada en las concepciones sobre el “maestro de cultura física” presentes en la revista **Uruguay-Sport**, en Varela, en el Congreso Pedagógico y en Lamas-, y la *tradicción tecnicista y profesionalista*, constitutiva de los programas de “director físico” de las universidades norteamericanas de las YMCA²³.

A partir del proceso gestacional de la CNEF, y con la incidencia de la YMCA en este, se presenta cierto quiebre discursivo. Comienza cierta predominancia del *sport* o “juegos atléticos” frente a la gimnasia de origen sueco, esta última impulsada por Lamas y José Pedro Varela en las décadas anteriores. Este énfasis es puesto por varios actores, tanto del ámbito político –los legisladores y el presidente José Batlle y Ordóñez–, como médico –los doctores e integrantes de la CNEF que publicaban en la revista **Uruguay-Sport**– y técnico –tanto Jess T. Hopkins como Julio J. Rodríguez– de la educación física. Una de las razones principales de este viraje es cómo se fue desarrollando el proceso gestacional de la CNEF, la importancia dada por el batllismo a los *sports*, la influencia anglosajona en ese período en Uruguay – fundamentalmente en el ámbito económico– y, especialmente, la ascendencia que tuvo Jess T. Hopkins como Director Técnico de la CNEF. Se desplegó una configuración discursiva que llamamos *optimismo deportivo*, dotando al deporte de características exclusivamente positivas y esencializándolo; así, se convierte en la nueva moral laica de la educación física. En este entramado, algunos autores más que otros – Ghigliani; Vaz Ferreira es el más enfático (DOGLIOTTI, 2011b) – proclaman la importancia de no caer en especializaciones extremas ni en exclusivismos.

A través de las palabras de Hopkins, se introduce cierta especificación curricular de la educación física. Se comienza a hablar y

²²COLLINS, R. (2004) *Interaction Ritual Chains*. Princeton, Princeton University Press. COLLINS, R. (1992) *Sociological Insight*. Nueva York, Oxford University.

²³Para una indagación sobre todas ellas referirse a Dogliotti (2012a).

conceptualizar en relación al “maestro o director” de “cultura/educación física” o “de plaza de deportes”. Así se gestan las primeras discursividades en torno a un personal que se quiere especializar en este campo en construcción. La educación física ya no forma parte de la materia Pedagogía, como ocurría en el Programa de los Institutos de Formación de Maestros de 1910 llevado adelante por Lamas –no hay que olvidar que Lamas, a diferencia de Hopkins, no provenía del campo de la educación física sino del médico–, sino que se dan los primeros pasos de presentación de una malla curricular específica para esta formación.

En el proceso gestacional de la CNEF se toma como modelo el programa de “director físico” de las universidades de la YMCA norteamericanas. En los discursos presentados por Hopkins en relación a la formación de los “directores de educación física” y “cuerpo de líderes” se configura una matriz discursiva *tecnicista* que se traduce en cierta medida en el primer proyecto de formación de maestros de educación física presentado por Julio J. Rodríguez a la CNEF. En este sentido, podemos decir que si bien el tecnicismo proveniente del campo de las teorías de la administración estadounidense permea, en cierta medida, este proyecto, la tradición predominante en este, como la de las páginas de la revista **Uruguay-Sport**, aunque un poco menos prominente que en Varela y el Congreso Pedagógico, continúa siendo la *normalista*. Tanto en la revista **Uruguay-Sport** como en los textos de Rodríguez, y un poco más atenuada en Hopkins, la figura del maestro de educación física apóstol, y las características de entrega y misión de su tarea son centrales y se contraponen en cierta medida a una discursividad *profesionalista*. La educación física, más que una profesión, se configura como una vocación.

Referencias:

- BARRÁN, José Pedro. Historia de la sensibilidad en el Uruguay. Tomo 1: La cultura “bárbara”. Tomo 2: El disciplinamiento. Montevideo: Banda Oriental, 1994.
- BEHARES, Luis Ernesto Enseñanza-Aprendizaje revisitados. Un análisis de la “fantasía didáctica”. In: _____, L. E. (dir.) Didáctica mínima. Los Acontecimientos del Saber. Montevideo: Psicolibros, 2004b, p. 11-30.
- _____. Enseñanza y producción de conocimiento. La noción de enseñanza en las políticas universitarias uruguayas. Montevideo: CSIC-UdelaR, 2011b.
- BORDOLI, Eloisa La Didáctica y lo didáctico. Del sujeto epistemológico al sujeto del deseo. In: Behares, L. E. y Colombo, S. (comps.) Enseñanza del saber y saber de la enseñanza. Montevideo: FHCE, 2005, p. 17-25.
- _____. La tríada del saber en lo curricular. Apuntes para una teoría de la enseñanza. In: _____, y Blezio, C. (comps.) El borde de lo (in)enseñable. Anotaciones para una teoría de la enseñanza. Montevideo: FHCE, 2007, p. 27-52.
- DOGLIOTTI, Paola. Cuerpo y curriculum: el período de *indefinición de la formación* de profesores de Educación Física en Uruguay (1920-1936). In: ROZENGARDT, Rodolfo y ACOSTA, Fernando (comps.) Historia de la Educación Física y sus instituciones: continuidades y rupturas. Buenos Aires: Miño y Dávila editores, 2011a, p. 231-257.
- _____. El discurso de Carlos Vaz Ferreira en torno a la Educación Física y a la Política Educativa. Revista Fermentario. Montevideo: FHCE-UdelaR, Nº 5, 2011b, p. 1-20.
- _____. Cuerpo y curriculum: discursividades en torno a la formación de docentes de educación física en Uruguay (1874-1948), Montevideo, FHCE, 328f. Tesis (Maestría en Enseñanza Universitaria). Área Social. Comisión Sectorial de Enseñanza. Universidad de la República, Uruguay, 2012a. Disponible em: http://posgrados.cse.edu.uy/sites/posgrados.cse.edu.uy/files/tesis_paola_dogliotti.pdf. Acceso em: 1-3-14.
- _____. José Pedro Varela: discursividades en torno a la formación de maestros. In: Hernández Díaz, José María (coord.) Formación de élites y educación superior en Iberoamérica (SS. XVI-XXI) Volumen I. España: Hergar Ediciones Antema, 2012b. p. 313-322.
- _____. Alejandro Lamas: "cultura física" en el primer plan de educación física escolar en Uruguay. *Movimento*. Porto Alegre, v. 19, n. 01, p. 203-220, jan/mar de 2013. Disponible en: <http://seer.ufrgs.br/Movimento/article/view/33961>. Acceso: 20-03-13.
- CNEF. Plan de Acción de la CNEF y Conclusiones que se derivan del mismo. Presentado por su Director Técnico Sr. Julio J. Rodríguez, Montevideo: CNEF, 1923.
- FOUCAULT, Michel. *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1989.
- HOPKINS, Jess T. A monograph on physical education written in Spanish. Graduation Thesis by Jess T. Hopkins. International Young Men's Christian Asosiation College. Springfield, Massachusetts, 1918.

_____. Educación Física. Bases Biológicas de los juegos atléticos. Uruguay-Sport. Archivos de la Comisión Nacional de Educación Física, N° 52, Montevideo, abril de 1922, p. 3.493-3.498.

_____. Quince años de Educación Física en las Asociaciones de América del Sur (1911-1926). Montevideo-Buenos Aires: Mundo Nuevo, 1927.

_____. Cuerpo de Líderes In: Reglamentos Oficiales de Juegos Atléticos y Estudios sobre educación física moderna. Buenos Aires-Montevideo: Mundo Nuevo, 1929, p. 29-32.

LJUNGGREN, Jens ¿Por qué la gimnasia de Ling? El desarrollo de la gimnasia sueca durante el siglo XIX. In: Scharagrodsky, P. (comp.) La invención del “homo gymnasticus”. Fragmentos históricos sobre la educación de los cuerpos en movimiento en Occidente. Buenos Aires: Prometeo, 2011, p. 37-51.

PÊCHEUX, Michel. O Discurso. Estrutura ou acontecimento. Campinas: Pontes, 1990.

RODRÍGUEZ GIMÉNEZ, Raumar. Saber del cuerpo: una exploración entre normalismo y universidad en ocasión de la educación física (Uruguay, 1876-1939). Montevideo: FHCE, 2012. Tesis (Maestría en Enseñanza Universitaria). Área Social. Comisión Sectorial de Enseñanza. Universidad de la República, Uruguay.

SMITH, Juan A. Plazas vecinales de cultura física. Montevideo: Barreiro y Ramos, 1913.

VARELA, Julia e F. ÁLVAREZ-URÍA. Arqueología de la escuela. Madrid: La Piqueta, 1992.

